

ESTUDIOS



ENERO 1946

N.º 405

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
BIBLIOTECA CENTRAL

hemeroteca

DIRECCION Y REDACCION
- CALLAO 542 -

ADMINISTRACION

EDITORIAL
HUARPOS

ESTUDIOS

ESTUDIOS

REVISTA MENSUAL

REDACTADA
POR LA
ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA



TOMO LXXV

ENERO - JULIO 1946

Dirección y Redacción CALLAO 542

Administración

Editorial Huarpes - Reconquista 281

•

BUENOS AIRES

1946

ESTUDIOS

CALLAO 542
U. T. 47 - 8302

BUENOS AIRES

Enero-Febrero 1946
MO 75 - N.º 405

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, Ley 11.723 - No. 162.433

COMENTARIOS

POR UNA IDEODINAMICA AMERICANA (*)

La Ideodinámica, como la entiende el autor de la comunicación que comentamos, consiste en el estudio científico de las llamadas ideas-fuerzas, consideradas en la influencia que ejercieron y ejercen sobre las instituciones cívicas, para utilizarlas luego metódicamente en su mismo perfeccionamiento y progreso. A

este respecto observa acertadamente el autor: "Las ideas sociales, políticas o de otra naturaleza son teorías propiamente dichas, o entidades lógicas que pertenecen al mundo abstracto del pensamiento; y además, son creencias, acontecimientos o hechos en la mente del pueblo. Solamente cuando llegan a este estadio, pueden ser, y lo son, factores de conducta".

Por consiguiente, la Ideodinámica Americana será la ciencia que estudie el origen, desarrollo y madurez de las ideas sociales, políticas, etc., que han creado nuestra cultura americana. Habrá, pues, que estudiar primeramente cuáles son las ideas-fuerzas en cada país, en los diversos campos de cultura; en segundo lugar, hacer lo mismo respecto a toda la América, unitariamente considerada; y por fin, si ellas son susceptibles de racionalización y difusión, indicar sus ulteriores aplicaciones y su perfectibilidad y posible incremento.

Nadie podrá negar la utilidad e importancia de la Ideodinámica Americana como ciencia autónoma por la calidad específica de su objeto y

(*) Comunicación presentada por el Dr. Salvador M. Dana Montaña a la cuarta asamblea general del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Caracas, 1945), sobre la conveniencia y utilidad de la creación de la cátedra de esta disciplina en las Universidades del Continente.

la nobleza cultural de su misión. Por eso creemos que la realización de la comunicación presentada a la cuarta asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia por el Dr. Salvador M. Dana Montaña, podría cimentar en día no lejano una cultura americana con perfiles característicos, y, lo que a nosotros los latino-americanos nos toca más de cerca, una cultura latino-americana con personalidad propia; consiguiendo de esta manera que la cultura latino-americana fuese por su idiosincrasia y originalidad la obra de los mismos latino-americanos.

Queremos con todo consignar una posible desviación que existiría, no en la Ideodinámica Americana en sí, sino en el terreno práctico de la misión trascendental de esta cátedra, si se enfoca su docencia desde un punto de vista de política partidista, tanto nacional como continental; puesto que en ese caso ya no se estaría en la libertad de la verdadera ciencia, sino en la triste esclavitud de una determinada corriente política. Ante todo, pues, habría que salvaguardar en la docencia de la Ideodinámica Americana la libertad de la verdad; para poder proclamar con sinceridad científica lo objetable y lo malsano en las ideas-fuerzas que han determinado las creencias, acontecimientos o hechos en la mente del pueblo; lo cual traería consigo el deshacer no pocos mitos de nuestro siglo.

Hecha esta salvedad, por lo demás la creación de la cátedra de la Ideodinámica Americana en las Universidades del Continente, propiciada por el Dr. Salvador M. Dana Montaña, es reclamada por la misma cultura y progreso alcanzados por las Naciones del Continente Americano.

E. P.

EL DECIMOQUINTO CONGRESO DE LOS MAESTROS CONFEDERADOS DE SANTA FE.

El magisterio santafesino, nos referimos al agremiado dentro de la Confederación General —mucho ruido, pocas nueces— organiza de tiempo atrás congresos anuales, célebres en el movimiento gremial del país, por sus detonantes resoluciones. Entre las más típicas del último decenio, están aquellas de la pre-

guerra, en pleno sarampión de la nueva pedagogía, cuando los congresos santafesinos de la Confederación de Maestros, llegaron a recomendar, entre otras cositas del mismo jaez, que se suprimieran los desfiles del Ejército los días 25 de Mayo y 9 de Julio, que los regimientos y unidades no mar-

charan en formación por las calles, que los militares no se mostraran de uniforme en público; pues todas estas exhibiciones, decían los confederados santafesinos, ofendían los sentimientos pacifistas de nuestro pueblo. Y en cuanto a que los niños jugasen a los granaderos de San Martín con sus soldaditos de cartón y sus sables de plomo, eran cosas para las que los Congresos de los Maestros confederados de Santa Fe no encontraban suficientes excomuniones.

La tragedia de un mundo armado hasta los dientes para defender, en suma, las cuatro libertades del Atlántico, entre las que se cuenta la de adorar a un Dios que los maestros de la Confederación nombrada se empeñaron, como al Ejército Nacional, en desterrar de todas partes, hasta de la Constitución de su Provincia, hubo de llamar a reposo a los maestros primarios a que nos referimos. La Revolución de junio, más que a reposo, los llamó a silencio. Sólo interrumpido cada vez que algún nuevo Interventor del Consejo General de Educación les daba piedra libre para criticar los actos de su antecesor; pero de pacifismos, antimilitarismos, laicismos y demás "ismos", ni que hablar.

Sin duda que otros vientos han de correr por Santa Fe cuando los Confederados se disponen a retomar su vieja trayectoria. Reunidos en su décimoquinto congreso han acordado solicitar del Gobierno de la Nación, la supresión de la enseñanza religiosa establecida por el Decreto-Ley de 31 de diciembre de 1943 y la vuelta al laicismo de 1883. ¡Linda manera de progresar!

Para los maestros confederados de Santa Fe no ha pasado nada en el mundo desde los tiempos de Eduardo Wilde. Las constituciones de Weimar, Checoslovaquia, Lituania, Polonia, Rumania, Irlanda, etc.; el tratado de Versalles, los de San Germán, Neully, Trianón y Lévrés; los concordatos de Baviera, Baden, Alemania, Austria; la ley Pouillet de Bélgica de 1914 y su reforma en 1919; la constitución brasileña de 1934; la ley de Chile de 1920; la de 1936 en España; las vigentes en California, Indiana, Minnessota, Iovva, Kentucky, Maine, Oregón, Dakota del Sur, Virginia y Massachussets, por no citar otros estados de la Unión, la ley Visser de Holanda ;la reforma educativa inglesa de 1944; la de Irlanda de 1937; la reforma Gentile en Italia, ¿a qué seguir?, el mundo entero civilizado que en el término de treinta años ha cumplido la evolución espiritualista de las distintas pedagogías nacionales, no existe para los maestros Confederados de Santa Fe. Ellos viven muy orondos en 1883 como si desde entonces el sol, nuestro sol, no

hubiera recorrido sesenta y dos veces su órbita y la tierra, nuestra tierra, no hubiera dado veintidós mil seiscientas treinta vueltas alrededor de su eje, y el positivismo comtiano no fuera ya pieza de museo ideológico y el tribunal de Nuremberg no juzgara como crimen de guerra el haber prohibido la enseñanza de la Religión Católica en las escuelas alemanas.

Si el Congreso de los Maestros Confederados santafesinos hubiera votado sus resoluciones el 28 de diciembre próximo pasado, hubiéramos sonreído ante su ingenuidad; como lo hizo, en cambio, doce días antes no le corresponden las generales de inocencia.

Una atenuante le reconocemos: la de la buena compañía. Los partidos demócrata progresista, socialista y comunista están de acuerdo con los confederados de Santa Fe; los dos primeros en forma expresa; el comunismo, bajo fórmulas sibilinas. Y aun los radicales del Comité Nacional parecerían acompañarles; aunque, a decir verdad, ni ellos mismos saben a ciencia cierta a que altura andan de laicismo, pues si bien es cierto que la Convención del partido de 1937 introdujo, por vez primera, en la historia del radicalismo argentino la enseñanza laica, a continuación, y sin duda para que el diablo no se pusiera demasiado contento, hubieron de agregar que, ello, con el respeto a la más amplia libertad de conciencia de los educandos. No sabemos cómo los radicales del Comité Nacional, de 1937 hasta la fecha —en tiempos de Hipólito Irigoyen el radicalismo no sabía de tales veleidades— podrán atar por el rabo ese par de moscas, la enseñanza laica y la libertad de conciencia de los alumnos; ni como se arreglarán para poder respetar lo que comienzan por desconocer. Misterios son de las plataformas electorales, más impenetrable para la razón que los auténticos. Como las convenciones partidarias no son órganos definitorios en lo filosófico ni aun en lo gramatical, vaya usted a saber, que entiendan los radicales del Comité Nacional por enseñanza laica simultánea con libertad de conciencia de los educandos. Si se les dijera a la mayoría de los radicales aludidos que, a pesar de esa enmienda de la libertad de conciencia, la Unión Cívica Radical a la que pertenecen, y que bajo la jefatura de Irigoyen fué el partido político más arraigado en la tradición popular y religiosa de la Patria, podría ahora caer dentro de las censuras del Venerable Episcopado Argentino de 1913, 1933, 1936 y su reciente Pastoral colectiva, como uno de los partidos políticos que por inscribir en sus programas el laicismo escolar, son de aquellos a los que ningún católico puede pertenecer ni votar a sus candidatos, seguramente su extrañeza no conocería límites. Y no somos ni de Apolo ni de Cefas, sino de Cristo, al recordar la doctrina de los Pastores de la Iglesia.

De todas maneras los maestros confederados de Santa Fe corren al firme su suerte laica con los comunistas, socialistas, progresistas y con el laicismo bifronte de los radicales del Comité Nacional. (Convención de 1937).

Más afligente resulta la soledad de los confederados en cuanto al voto que acaban de reeditar en su mencionado XVº Congreso en favor del totalitarismo docente del Estado para la formación de los maestros normales y de la supresión de esa anémica expresión de la libertad de enseñanza que son en nuestro país las escuelas normales incorporadas.

Aquí sí que no hay plataforma electoral que se anime a acompañar a los maestros de Santa Fe. Los progresistas son más inteligentes que todo eso; en cuanto a los socialistas, desde que han visto lo que es capaz de hacer el totalitarismo docente en los regímenes donde se arrasa con la libertad de enseñanza, andan muy fríos en lo de entregar al Estado la suma del poder docente; y en cuanto a los comunistas, los únicos que por doctrina y por temperamento aceptan el monopolio estatal, su mayor cuidado en estos momentos es el de esconder las garras.

Decididamente, los maestros confederados de Santa Fe —mucho ruido, pocas nueces— no han andado muy afortunados en su décimo quinto.